



Siembra en tu corazón

LA PALABRA DOMINICAL



Hoja dominical, Diócesis de Chiquinquirá / 13 de febrero de 2022 / VI Domingo del tiempo Ordinario / Vicaría de Pastoral

Oración al Espíritu Santo

Espíritu Santo, ilumina mi entendimiento, para que, al leer y meditar la Sagrada Escritura, pueda sentir la presencia de Dios Padre que se manifiesta a través de tu Palabra.

Abre mi corazón para encontrar la voluntad de Dios en su Divina Palabra y la hacer lo que le agrada en las acciones de cada día. Instrúyeme en tus sendas para que, teniendo en cuenta tu Palabra, seamos signos de tu presencia en el mundo.

¡Envía, Señor, tu Espíritu; y con tu Palabra renueva la faz de la tierra!

ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

+ Primera Lectura

Lectura del libro de Jeremías

Así dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto.»

*Palabra de Dios
Te alabamos, Señor*

+ Segunda Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno de vosotros que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís con vuestros pecados; y los que murieron con Cristo se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados. ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

*Palabra de Dios
R/: Te alabamos, Señor.*

+ Salmo responsorial

R: Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

+ Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande

de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: «Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis. ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.»

*Palabra del Señor
Gloria a Ti, Señor Jesús*

¡El Señor te habla hoy!

Todos nos preguntamos si la felicidad existe, pero surge un cuestionamiento: si, teniendo dinero, poder, conocimiento e incluso estar enamorado, ¿Por qué aun así nos sentimos vacíos e infelices? Cuando se presenta la enfermedad, la muerte, y todo tipo de problemas, nos preguntamos con el autor ¿Por qué le pasan cosas malas a la gente buena? O ¿Por qué vivimos como si no fuéramos a morir, y morimos como si no fuéramos no fuéramos a morir?

La segunda lectura, de hoy nos da una Luz de Esperanza: que el Sentido pleno de la vida es la Resurrección. Realidades como la pobreza, la enfermedad, la muerte o el sufrimiento, cobran sentido si las miramos con la mirada que nos propone el Evangelio de San Lucas en las Bienaventuranzas, donde el Señor nos promete una Felicidad eterna que no es efímera.

Para todo aquel que durante su vida ha puesto su confianza en Dios, como lo ha expresado la primera lectura y el Salmo " dichoso el que ha puesto su confianza en Dios", alcanzará la Felicidad eterna. A pesar de que, en esta vida, el

bien que hemos realizado, no ha tenido una recompensa humana; que en medio de las dificultades y los sufrimientos muchos de ellos no merecidos, pues nos hemos esforzado en hacer las cosas bien e incluso en hacerle mucho bien a otros. El Evangelio de San Lucas, en las Bienaventuranzas, nos muestra que, aunque no recibimos las recompensas terrenas por nuestras obras, estas serán recompensadas con la Dicha Eterna.

Que esta Palabra del Señor, nos anime en medio de estas realidades humanas a tener firmeza en la Fe y la Esperanza, y mantener la confianza puesta en Dios, que Él nos dará los Bienes Eternos que aquí en la tierra no obtuvimos. Y así se nos pueda decir:

"Dichoso el que ha puesto su Confianza en el Señor, bienaventurados seréis en el Cielo"

Oración de fieles

Oremos hermanos a Dios nuestro padre quien se compadece de los pobres, afligidos y marginados y digámosle confiadamente:

Padre de bondad, escúchanos

- ❖ Por la Iglesia, mensajera de la felicidad del Reino, para que sea fuerte en su opción de estar al lado de los pobres de la tierra y promueva su dignidad humana. *Oremos.*
- ❖ Por quienes tienen en sus manos los destinos de nuestro país, para que gobiernen buscando siempre el bienestar de todos. *Oremos.*
- ❖ Por los que sufren en el mundo y carecen de motivos para ser felices, para que hoy el Señor les lleve consuelo en su pobreza y les permita ver un mejor futuro. *Oremos.*
- ❖ Por quienes hoy compartimos este banquete del amor, para que luchemos por la construcción de la paz en el mundo. *Oremos.*
- ❖ Para que todos los cristianos tengamos un profundo aprecio y respeto por la ley de Dios, para que todas las naciones y sus

gobernantes respeten las leyes internacionales y trabajen por la paz. *Oremos.*

- ❖ Para que todos nosotros compartamos nuestros bienes con los pobres, para que nuestra comunidad parroquial busque la sabiduría de Dios y se deje iluminar y guiar por el evangelio de Jesús. *Oremos.*
- ❖ Por todos nosotros lo que celebramos esta sagrada Eucaristía para que de esta misma manera podamos compartir los bienes celestiales. *Oremos.*

Comunión espiritual

Creo, Jesús mío,
que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.
Os amo sobre todas las cosas
y deseo recibiros en mi alma.
Pero como ahora no puedo recibiros sacramentado,
venid a lo menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya os hubiese recibido,
os abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás
Me aparte de Ti. Amén.
(San Alfonso María de Ligorio)

o bien:

A vuestros pies, ¡oh, mi Jesús!,
me postro y os ofrezco
el arrepentimiento de mi corazón contrito,
que se hunde en la nada ante vuestra santísima presencia. Yo os adoro en el Sacramento de vuestro amor, la inefable Eucaristía, y deseo recibiros en la pobre morada que os ofrece el alma mía.
Esperando la felicidad de la comunión sacramental, yo quiero poseeros en espíritu.
Venid a mí, puesto que yo voy a Vos,

¡oh, Jesús mío!, y que vuestro amor inflame todo mi ser en la vida y en la muerte.
Creo en Vos y espero en Vos. Así sea.
(Cardenal Rafael Merry del Val)

Oración poscomunión

Alimentados con las delicias del cielo,
Te pedimos, Señor,
Que procuremos siempre aquello que
Nos asegura la vida eterna.
Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Después de la Misa

Gracias te doy, Señor Dios Padre todopoderoso, por todos los beneficios y señaladamente porque has querido admitirme a la participación del sacratísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo.

Te pido que esta sagrada Comunión no sea para mi alma lazo ni ocasión de castigo, sino causa de perdón y salvación.

Sea armadura de mi fe, escudo de mi buena voluntad, muerte de todos mis vicios, que aumente mi caridad y mi paciencia, mi obediencia, mi humildad y todas las virtudes; sea perfecto sosiego de mi cuerpo y de mi espíritu, firme defensa contra todos mis enemigos visibles e invisibles, perpetua unión contigo sólo, mi verdadero Dios y Señor, y sello feliz de mi dichosa muerte.

Te ruego que tengas por bien llevarme a mí pecador, a aquel banquete, donde Tú con tu Hijo y el Espíritu Santo, eres para tus santos luz verdadera, satisfacción cumplida y gozo perdurable, dicha completa, y felicidad perfecta.

Por el mismo Cristo nuestro Señor.

Amén.

